

bre siguiente, tres meses antes de que aparecieran los franceses frente á Puebla, Juárez sabía que era imposible obtener armas y municiones en los Estados Unidos, mientras que esta potencia estuviese obligada á halagar al Emperador Napoleón. Y si por las prescripciones de la neutralidad internacional no podíamos conseguir armas y municiones á ningún precio ni de modo alguno en los Estados Unidos, menos podíamos obtenerlas en Europa. Esto imponía la convicción de que, para que la resistencia nacional fuese durable, era necesario exponer lo menos posible las armas de que se disponía para la defensa á perderse ó á ser entregadas al enemigo.

Por último, los buenos é importantes amigos de México en los Estados Unidos, como Mr. Wade, Mr. Blair, Mr. Mac-Douglas, los generales Mead Scofield y otros, habían dicho al señor Romero directamente ó por medio de otras personas, lo que Mr. Crittenden : « Aconsejad al señor Juárez que prolongue la lucha todo lo más que pueda; que no comprometa operaciones decisivas; los Estados Unidos se salvarán sin duda en más ó menos tiempo y podrán cooperar á la salvación de México. »

Juárez pues, sabía el 1° de Enero de 1862 con seguridad tan perfecta como saber que existe la Isla de Cuba :

Primero : Que no había que contar para la de-

fensa nacional con apoyo material, ni moral importante de nación alguna ;

Segundo : Que era imposible obtener armas ni municiones, mientras no se resolviese favorablemente para el Norte la guerra civil de los Estados Unidos ;

Tercero : Que había que contar en último caso hasta con la alianza de los Estados Unidos con Francia, si oportunamente así lo exigía el Emperador Napoleón ;

Cuarto : Que México debía contar con la alianza ó con toda especie de auxilios del Gobierno y pueblo de los Estados Unidos, si la guerra civil en ese país terminaba favorablemente para la Unión.

¿ Qué le ordenaban á Juárez los acontecimientos, aun cuando no fuera militar? Prolongar la resistencia á todo trance. ¿ Y cómo era posible prolongar la resistencia? Conservando el mayor tiempo posible á los combatientes y sus armas. Siendo esta necesidad de conservación de combatientes y de sus armas tan necesaria para la salvación de México, el Gobierno de Juárez para satisfacerla discurrió meter á todos los veteranos con la mayoría de fusiles, cañones y municiones existentes en la República dentro de una *olla de piñata* llamada la ciudad de Puebla para que al primer fracaso ó sea operación regular, todos los elementos militares serios se perdieran de un golpe. Cualquiera diría que la política

del Gobierno consistía en que terminara lo más pronto la resistencia á Francia.

Las noticias que recibió Juárez de los Estados Unidos á mediados de Febrero de 1863 eran aterradoras. Don Matías Romero le decía oficialmente : « El aspecto que presenta la situación es muy poco lisonjero, cada día se va generalizando más la opinión de que la independencia del Sur es un hecho consumado y de que no es posible conquistarlo.

« El partido que en el Norte simpatiza con los hombres y las ideas del Sur sigue ganando las elecciones por todas partes y haciéndose muy fuerte. Las discordias entre las facciones en que se divide el Norte se agrían más cada día y ellas se profesan entre sí una odiosidad más grande que la que el Sur tiene por el Norte. La situación financiera es bastante mala y la perspectiva para lo futuro peor, pues la deuda crece aceleradamente y el crédito del Gobierno decae en la misma proporción. A juicio de muchos, la duda no está ya en si el Norte podrá ó no subyugar al Sur, sino en si estallará ó no otra guerra civil en el Norte al instalarse el Congreso próximo ó al hacerse la elección del nuevo Presidente.

« La decadencia de este país es tan grande, que se está ya formando un partido considerable que favorece la intervención francesa en los asuntos interiores de los Estados Unidos para terminar las pre-

sentes dificultades. Si esto fuese así, hasta el sentimiento de la propia dignidad se iría perdiendo. Después de esto no puede causar extrañeza el que algunas personas hayan recibido hasta con regocijo las palabras que consagró el Emperador al abrir las sesiones del Cuerpo Legislativo (1).

Se me dirá que esas noticias en vez de ser aterradoras debían considerarse halagadoras para los mexicanos. ¿ Qué mejor perspectiva que la división de los Estados Unidos en dos ó tres naciones? México podía resistir entonces mejor á las ambiciones de territorio que pesaban sobre nuestra vida nacional como montañas irreducibles. Esto ha creído y cree el vulgo conservador y el liberal; pero espero con pocas líneas hacerlo cambiar de opinión.

Ya en 1862 había un grupo de hechos especiales que iluminaban la situación, procedentes de los Estados Unidos. La guerra civil en esa nación comenzó hasta Abril de 1861, y como se recordará, la Carolina del Sur proclamó su separación en Diciembre de 1860. En el intervalo se trató de un arreglo para evitar una guerra devastadora y las proposiciones del Sur fueron que se mantuviese la esclavitud en los Estados Unidos en donde ya existía y poderla extender hacia el Sur, en los territorios que adquiriesen, es decir hacia México. Si el Norte

(1) M. Romero, *Correspondencia de la Legación de Washington*, tomo III, pág. 513.

hubiera admitido semejantes condiciones habría aprobado la inmediata invasión de México por el Sur con los elementos colosales que éste había preparado para su independencia.

En Febrero de 1861, nuestro Encargado de Negocios en Washington participaba oficialmente á Juárez: « La discusión en el Congreso, de las proposiciones de Mr. Crittenden, que han merecido la aprobación del partido democrático para servir de base al compromiso que se trata de celebrar entre las dos secciones de este país ha venido á demostrar con toda claridad cuáles son los proyectos que ambos partidos tienen respecto de México.

« Las citadas proposiciones disponen que haya esclavitud en el territorio al Sur del paralelo 36 grados 30 minutos que poseen actualmente los Estados Unidos y en el que en lo sucesivo adquieran y que se reconozca constitucionalmente en dicha demarcación la propiedad en esclavos. Estos dos puntos desechados enérgicamente por el partido republicano son los que han impedido que pasen en el Congreso dichas proposiciones.

« Mr. Sherman, diputado por Ohio, miembro de la Comisión á que pasaron las proposiciones y miembro prominente del partido republicano, que al principio de las sesiones del Congreso actual fué candidato de dicho partido para Presidente de la Cámara de Diputados, llegó á proponer que se inser-

tara una cláusula en la Constitución prohibiendo la adquisición de más territorio, para cortar de raíz el filibusterismo y los inconvenientes que la misma cuestión de la esclavitud hacen nacer en las adquisiciones nuevas; pero este proyecto no encontró eco en los demás miembros de la Comisión...

« Los demócratas, exaltados partidarios del establecimiento de la Confederación del Sur, en cuyas manos está ahora la situación de los Estados que se han separado, manifiestan ya sin embozo sus planes de que la Confederación comprenda además de los dichos Estados, á México, Cuba, la América Central y parte de la Meridional. Los límites que le asignan son los del Potomac y sueñan convertido el golfo de México en un lago de dicha Confederación.

« Es una cosa fuera de toda duda que todos los esfuerzos del Sur se dirigirán á cogerse cuanto terreno puedan de México para establecer en él la esclavitud (1). »

Doce días después volvía á escribir D. Matías Romero oficialmente: « El proyecto que Mr. Guthrie propuso en el Congreso de la paz y al cual me refiero en la reseña política de la última quincena, manifiesta que los demócratas en todo piensan, menos en desistir de sus proyectos

(1) M. Romero al Ministro de Relaciones de México. Febrero 6 de 1861.

respecto de la adquisición del territorio de México.....

« Esto es por lo que respecta á los Estados negros que están en la Unión : los proyectos de los que ya se han separado de ella son ciertamente más peligrosos. Ellos cuentan **como cosa segura la adquisición de México ó á lo menos, por lo pronto, la de los Estados fronterizos.** Una persona fidedigna me ha informado refiriéndose á otra que acaba de llegar de Tejas que en aquel Estado se estaba organizando una expedición filibustérica, para invadir los Estados de Sonora y Chihuahua de la República... » « Los republicanos parece que temen una invasión inmediata del Sur sobre México (1). »

Un mes después, en nota reservada, D. Matías Romero decía á Juárez : « Los demócratas del Sur siguen manifestando que no tratan de disimular siquiera sus planes de extenderse hacia México é introducir la esclavitud en nuestro territorio (2) ».

El Sur envió á México agentes para seducir al Gobierno de Juárez y arrancarle el reconocimiento de la independencia; pero D. Matías Romero, siempre activo, oportuno, sagaz y patriota, escribió

(1) M. Romero al Ministro de Relaciones. México. Febrero 21 1861. Nota reservada.

(2) Correspondencia reservada de la Legación de Washington. Marzo 25 de 1861. Documento núm. 14.

á Juárez, siempre en nota reservada : « La Confederación del Sur podrá aparentar ahora muy buenos sentimientos y disposiciones hacia nosotros, mucho respeto por los derechos de la República; pero sólo será mientras se sistema sobre bases sólidas, pues su objeto constante y su deseo más ardiente, que tratará de llevar á cabo más ó menos tarde, es, como tengo dicho á Vucencia y no me cansaré de repetirlo, tomarse todo el territorio que pueda de México para establecer en él la esclavitud (1). »

Para confirmar todas esas aseveraciones ya demasiado justificadas por nuestra historia, figurando como tristes episodios comprobantes, la pérdida de Tejas, la guerra de 1846 á 1847, la venta obligada de la « Mesilla », participaba D. Matías Romero : « Me dijo también Mr. Seward que otra noticia no menos importante recibida esta mañana, es la captura de Mr. William Gwin, antiguo Senador por California, que vino á Nueva York procedente de San Francisco y á quien se le encontraron á bordo papeles importantes, que lo convencen de que estaba tratando de anexar la Baja California, Sonora y Chihuahua á los Estados disidentes (2). »

(1) El mismo documento.

(2) M. Romero. XI Conferencia con Mr. Seward. Abril 14 de 1861.

\*  
\*\*

El triunfo del Sur indicaba pues la inmediata invasión de México por los formidables ejércitos esclavistas. ¿Quién la impedía? ¿El Norte? ¿Con qué ejército, con qué dinero, con qué bríos, con qué deseos? Para que el Sur consumara su independencia necesitaba aniquilar completamente al Norte, como lo estaba haciendo.

Si el Sur hubiera triunfado en 1863, habría podido muy fácilmente lanzar sobre México trescientos mil hombres aguerridos, combatiendo con sumo vigor y mandados por generales superiores en ese momento á todos los de Europa : Lee y Johnston.

Francia no hubiera podido quedarse en México para combatir al ejército sudista. Se habría retirado ó aliado con el Sur para dividirse la República. En los dos casos México, como nación, habría desaparecido. ¿Pensaba el gobierno de Juárez defenderse contra la agresión casi evidente del gran ejército del Sur? ¿No? ¿Entonces para qué sacrificar vidas defendiendo contra los franceses un territorio y una independencia que no se habían de defender contra las huestes esclavistas?

¿Estaba Juárez decidido á defenderse contra la invasión sudista, como he dicho, casi segura, porque en aquellos momentos nadie dudaba del triunfo

del Sur? Entonces ¿para qué entregar el único ejército bueno y las únicas armas ejecutando una operación decisiva donde no había probabilidades ni remotas de salir con bien, porque no hay quien ignore que *plaza sitiada, plaza tomada*? Juárez debió haber pedido al general Forey un armisticio y si no lo daba, fraccionar su ejército y sostenerlo frente al enemigo maniobrando para no batirse y ganar tiempo mientras se decidía el gran problema norte-americano, que era enteramente el nuestro, porque como lo he dicho y probado, si el Norte hubiera sido vencido, la nación mexicana hubiera dejado de existir. No emprendiendo Juárez operación decisiva se aventajaba siempre prolongar la resistencia, lo que era muy favorable por si triunfaba el Norte en los Estados Unidos.

Desgraciadamente, ni por un momento comprendió el Gobierno de Juárez cuál era su deber. El general Zaragoza ya había muerto y, en vez de procesar al general González Ortega por la falta imperdonable del Borrego, le dió el mando en jefe de los 24,000 hombres útiles como soldados que poseía la nación como único ejército.